

Universidad de Barcelona
Facultad de Filosofía
Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y la Filosofía de la Cultura
Programa de doctorado: Filosofía: Historia, Estética y Antropología (2003-2005)

Religión, ciencia y política en la filosofía de John Toland

Jordi Morillas Esteban

Director de Tesis: Miguel Ángel Granada Martínez

ÍNDICE

Introducción.....	1
I. Vida y obra de John Toland.....	9
1.1. Cronología de las obras más importantes de John Toland.....	27
II. Contexto histórico-filosófico.....	33
2.1. El deísmo: rasgos generales.....	40
2.2. El deísmo inglés.....	46
III. La religión de Toland: la lucha por el cristianismo originario.....	50
3.1. La recepción de <i>Christianity not Mysterious</i>	69
3.2. La crítica de Gottfried W. Leibniz a <i>Christianity not Mysterious</i>	74
3.3. La respuesta de Toland.....	79
3.4. La cuestión del socinianismo y del deísmo en <i>Christianity not Mysterious</i>	86
3.5. La evolución posterior de la concepción del cristianismo en Toland hasta <i>Nazarenus</i> (1718).....	93
3.6. Valoración de la concepción del cristianismo en Toland.....	112
Apéndice: El Socinianismo: origen y doctrina. El caso inglés de John Locke.	122
1. Breve introducción histórica.....	122
2. El nacimiento del socinianismo.....	124
3. El <i>Catecismo</i> : la doctrina del socinianismo.....	129
4. La fortuna del socinianismo en Polonia y su influencia en el pensamiento anglosajón. El caso de John Locke.....	140
5. Reflexiones finales sobre el socinianismo	149

IV.	La política de Toland: protestantismo y republicanism.....	151
	4.1. Valoración de la política de Toland.....	194
V.	La ciencia de Toland: entre religión y política.....	203
	5.1. Contexto filosófico e histórico.....	203
	5.2. La física de Toland.....	221
	5.3. La crítica a la física de Toland.....	241
VI.	<i>PANTHEISTICON</i> : la verdadera filosofía de Toland.....	258
VII.	La concepción de la Filosofía y del filósofo en Toland.....	291
	Apéndice: <i>Ecrasez l'infâme!</i> La recuperación de la filosofía bruniana por Toland.....	330
	1. La labor divulgativa y traductora de Toland.....	333
	2. El <i>Spaccio de la bestia trionfante</i> de Toland.....	339
	3. La significación filosófico-religiosa de la anotación de Toland a su ejemplar del <i>Spaccio</i>	342
	4. La cuestión de la 'magia' en Bruno: 'il Bruno di Toland'.....	346
	5. El valor histórico-filosófico de la difusión del pensamiento bruniano por Toland.....	349
VIII.	Conclusión.....	352
	Bibliografía.....	361

Introducción

El presente estudio pretende llenar un hueco en la literatura filosófica en español con la exposición y el análisis del pensamiento del filósofo irlandés John Toland (1670-1722). Este pensador, clave en la historia de la filosofía moderna, como tendremos ocasión de ver, ha sido hasta hace muy poco tiempo relegado a un injusto segundo plano en los estudios filosóficos impidiendo, con ello, el conocimiento de un eslabón fundamental para comprender el período de la Ilustración tardía en la Europa de los siglos XVIII-XIX¹.

De hecho, sólo muy recientemente se ha empezado a estudiar en serio la vida y la obra de este filósofo irlandés. Así, por ejemplo, dentro del mundo anglosajón, si bien ya había una cierta tradición iniciada principalmente con Margaret C. Jacob², son las obras posteriores, hoy devenidas clásicas, de R. Sullivan, Stephen H. Daniel y Robert R. Evans, las que abrieron un camino que está siendo transitado con bastante éxito entre otros por Justin Champion y Alan Harrison. Los franceses, por su parte, se interesaron pronto por Toland, como testimonian d'Holbach o Voltaire, mas en lo que a estudios científicos se refiere, hay que mencionar a A. Lantoine y su traducción del *Pantheisticon* al francés que buscaba, en el estudio preliminar, argumentar la complicidad de Toland en la formación de las logias masónicas en Europa. Entre los actuales investigadores, destaca notablemente Pierre Lurbe, quien ya desde su tesis doctoral se ha dedicado casi en exclusiva a Toland, ofreciendo, como podremos observar a lo largo de nuestro estudio, una serie de resultados nada desdeñables. Junto a él, merecen ser citadas las contribuciones, en lo referente al pensamiento político de nuestro filósofo, de P. Carrive, así como las ediciones de estudio al francés llevadas a cabo por T. Dagrón.

Es, sin embargo, en Italia donde los estudios tolandianos tienen una deuda mayor. En concreto, cabe destacar la ingente obra de Giancarlo Carabelli, quien suministró la herramienta de trabajo fundamental para toda investigación que se pretenda seria: *Tolandiana*, obra que intentaba recoger filológica y bibliográficamente todas las publicaciones de Toland, estudiando su fortuna posterior. Italianos

¹ Como afirma muy acertadamente Alan Harrison: «those interested in the intellectual development of the past three hundred years cannot ignore the contribution of John Toland». A. Harrison: «John Toland and the Discovery of an Irish Manuscript in Holland», en *Irish University Review* 22 (1992), pp. 33-39, p. 33.

² Las obras de todos estos autores que citamos a continuación se pueden encontrar detalladamente expuestas en la bibliografía que adjuntamos al final de nuestro estudio.

investigadores de la talla de A. Sabetti y, sobre todo, C. Giuntini y M. Iofrida, ofrecieron posteriormente a los estudios tolondianos una serie de contribuciones que aún hoy son fundamentales.

Es en este contexto europeo de estudios tolondianos en el que pretende insertarse la siguiente investigación, pues Toland aparece históricamente como un pensador y un filósofo a tener muy en cuenta a la hora de comprender el desarrollo de las filosofías de un Locke o un d'Holbach, así como la influencia y la difusión del pensamiento de autores claves en su época, como es el caso de Giordano Bruno o Baruch Spinoza.

Es necesario asentar y dejar bien claro desde un principio una tesis que en muchos casos hay que imponer ante la inercia de la filosofía académica: Toland es un filósofo. Diversos son los estudios que ocupándose del pensamiento del irlandés, concluyen sosteniendo su no-originalidad, negándole el título de «filósofo» o «pensador»³. Para poder enjuiciar de esta manera tan radical y sentenciosa a Toland se debería aclarar primero qué se entiende por «filósofo», algo que en ningún momento estos investigadores realizan, dejando esta importante cuestión a la imaginación y a la subjetividad no sólo propia, sino también del lector, demostrando con ello un carácter dudosamente filosófico de argumentar.

En la historia de la filosofía se han dado diversas interpretaciones y definiciones del término filósofo, dependiendo siempre de la época y del contexto en el que estos conceptos debían ser explicados. Hoy domina una concepción de la filosofía y del filósofo que tiene su figura paradigmática en Immanuel Kant, considerado en la mayoría de los círculos filosóficos actuales, cuando no el filósofo por excelencia, sí uno de los más importantes y decisivos de la historia de Occidente.

No es este el lugar para desmentir aseveraciones que no resisten un examen filosófico e histórico estricto. Así como se afirma que Toland no es un filósofo, también se podría afirmar que Nietzsche no lo es, lo cual constituye una de las más grotescas e infundadas tesis que recorren el mundo académico actual. Es justamente Friedrich Nietzsche el que nos facilita la definición de la esencia del filósofo, de lo que realmente distingue un filósofo del resto:

³ Margaret Jacob, por ejemplo, en su artículo «John Toland and the Newtonian Ideology» (en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 32 (1969), pp. 307-331), después de relacionar a Toland con Bruno, Clarke, Newton y Locke, sostiene que «Toland was not a philosopher» (p. 330); Anna Seeber concluye su análisis de la filosofía política de Toland afirmando que «Toland ist ein Schriftsteller zweiten Ranges» (*John Toland als politischer Schriftsteller*, Freiburg 1933, p. 94) y la editora del monográfico dedicado a Toland en la *Revue de Synthèse* (N. 2-3, avr.-sept. 1995) rubrica su presentación denominando a Toland «petit philosophe» (p. 229), lo cual nos lleva irremediabilmente a preguntarnos qué es lo que les impulsa a estudiar a un autor al cual le niegan tanto el título de filósofo como su importancia histórica.

Un filósofo: es un hombre que constantemente vive, ve, oye, sospecha, espera, sueña cosas extraordinarias; alguien al que sus propios pensamientos golpean como desde fuera, como desde arriba y desde abajo, constituyendo *su* especie peculiar de acontecimientos y rayos; acaso él mismo sea una tormenta que camina grávida de nuevos rayos; un hombre fatal, rodeado siempre de truenos y gruñidos y aullidos y acontecimientos inquietantes. Un filósofo: ay, un ser que con frecuencia huye de sí mismo, que con frecuencia tiene miedo a sí mismo, – pero que es demasiado curioso para no «volver a sí mismo» una y otra vez...⁴

Asimismo, es el filósofo alemán el que nos ofrece la definición de la filosofía que fue la que defendió Toland durante toda su vida y que fue la que le condujo a llevar el tipo de vida que al final de su existencia practicó:

— Aquell qui sap respirar l'aire dels meus escrits sap que és un aire de les altures, un aire fort. Cal estar fet a aquest aire, altrament el risc d'agafar un refredat no és gens petit. El gel és a prop, la solitud és immensa — ¡però que tranquil•les reposen totes les coses en la llum! Amb quina llibertat es respira! Quantes coses se senten per sota nostre! — La filosofia, tal com jo l'he entesa i viscuda fins ara, vol dir viure voluntàriament al gel i a les altes muntanyes — buscar tot el que hi ha d'estrany i problemàtic en l'existència, tot allò que la moral fins ara ha proscrit⁵.

Un filósofo no es aquel, por tanto, que, bajo la manta de la seriedad académica, defiende ideologías criminales como Kant o Fichte y todo el idealismo alemán con respecto a la Revolución Francesa, sino aquel que lucha contra los tabúes de su época en

⁴ F. Nietzsche: *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid 1997, p. 265. «Ein Philosoph: das ist ein Mensch, der beständig ausserordentliche Dinge erlebt, sieht, hört, argwöhnt, hofft, träumt; der von seinen eignen Gedanken wie von Aussen her, wie von Oben und Unten her, als von seiner Art Ereignissen und Blitzschlägen getroffen wird; der selbst vielleicht ein Gewitter ist, welches mit neuen Blitzen schwanger geht; ein verhängnissvoller Mensch, um den herum es immer grollt und brummt und klafft und unheimlich zugeht. Ein Philosoph: ach, ein Wesen, das oft von sich davon läuft, oft vor sich Furcht hat, - aber zu neugierig ist, um nicht immer wieder “zu sich zu kommen”» Friedrich Nietzsche: *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*, § 292 (KSA 5, p. 235). Arthur Schopenhauer ofrece, por su lado, la definición de lo que no es un filósofo que, como veremos, es la de Toland: «*Pseudophilosophen* nenne ich Die, welche unter dem Vorgeben, nach der Wahrheit zu forschen, an der Perpetuirung alter occidentalischer Irrthümer geflissentlich arbeiten». A. Schopenhauer: *Der handschriftliche Nachlaß*. Vierter Band. Erster Teil. *Die Manuskriptbücher der Jahre 1830 bis 1852*. Hrsg. Von Arthur Hübscher, Frankfurt am Main 1974, p. 200 (*Pandectae II*, 1836).

⁵ Traducción de Marc Jiménez Buzzi, en la edición catalana a cargo de Antonio Morillas (Barcelona, 2008). «— Wer die Luft meiner Schriften zu athmen weiss, weiss, dass es eine Luft der Höhe ist, eine starke Luft. Man muss für sie geschaffen sein, sonst ist die Gefahr keine kleine, sich in ihr zu erkälten. Das Eis ist nahe, die Einsamkeit ist ungeheuer — aber wie ruhig alle Dinge im Lichte liegen! wie frei man athmet! wie Viel man unter sich fühlt! — Philosophie, wie ich sie bisher verstanden und gelebt habe, ist das freiwillige Leben in Eis und Hochgebirge — das Aufsuchen alles Fremden und Fragwürdigen im Dasein, alles dessen, was durch die Moral bisher in Bann gethan war.» F. Nietzsche: *Ecce homo. Wie man wird, was man ist*. «Vorrede» § 3 (KSA 6, p. 258).

lo social, aboga por la libertad en lo político y sabe leer y ejercita la filología en el arte de la exégesis filosófica.

Toland es el filósofo de la libertad. Tanto en lo político como en lo filosófico el valor máspreciado para él fue siempre el de la libertad: en su nombre exigió tolerancia y respeto tanto en cuestiones políticas, como en las religiosas y las filosóficas. La lucha contra la tiranía, fuera ésta la que fuera, así como contra la superstición, manifestación clara de todo autoritarismo, es una constante en su obra.

Con la finalidad de poder mostrar el pensamiento de Toland con toda su profundidad y claridad, hemos dividido nuestro estudio en ocho capítulos. En el primero se realiza una exposición breve, pero detallada, de la vida y de la obra del pensador irlandés, necesaria para la comprensión de su doctrina, ya que la artificial y poco filosófica división entre autor y obra no se justifica ni filosófica ni históricamente ni en Toland ni en ningún otro ser humano, puesto que hasta ahora no ha existido nadie que viva en un *eidos* alejado de todo acaecer espacio-temporal. Ello justifica, asimismo, que el segundo capítulo esté dedicado a un esbozo del contexto histórico y filosófico en el cual se desarrolla la filosofía tolandiana. Sólo de esta manera será posible comprender contra quién lucha Toland, con quién está constantemente dialogando y por qué dice lo que dice y no puede decir otra cosa condicionado como está por su contexto histórico. La afirmación de Karl Marx de que los filósofos no habían actuado en el mundo hasta que llegó él es errónea tanto histórica como filosóficamente. Los ejemplos están dispersados por toda la historia de la filosofía y Toland constituye uno de ellos. Por esta razón, sin un análisis de la situación histórica y política de la Inglaterra de los siglos XVI-XVIII es totalmente incomprensible no sólo su filosofía religiosa, sino también su política y su física. No hay filosofía sin historia, así como no hay historia sin filosofía, por lo que un estudio que se pretenda científico debe tener una parte dedicada a una exposición histórica que explique y contextualice la actuación de la filosofía y del filósofo, ya que éstos, repetimos, no son entidades trascendentales que vivan más allá del tiempo y del espacio en el cual les ha tocado vivir.

A ello hay que añadir que, en la época en la que vivió Toland, la religión, la política y la filosofía estaban intrínsecamente unidas. Como sostiene M. C. Jacob, «in this period the formulation of political principles rested partially on philosophical and

religious convictions, and concomitantly, a political position often determined the attitude taken on what might appear to have been a purely religious problem»⁶.

A continuación pasamos a analizar, en el capítulo tercero, la filosofía religiosa de Toland concentrándonos de manera detallada en su escrito *Christianity not Mysteriorious* (1696). Los motivos de ello son varios: no sólo porque esta obra constituye la puesta en escena filosófica y teológica de Toland, sino también porque es la obra que más impacto e influencia causó y en la que se encuentran en germen todos los posicionamientos posteriores del filósofo irlandés. Aquí podremos ver, asimismo, la profunda unidad entre religión, política y filosofía en lo que se refiere a la lucha contra la superstición, la tiranía y por la libertad. Objeto de consideración especial será el análisis y el enjuiciamiento de la acusaciones llevadas a cabo por los contemporáneos de Toland de «deísmo» y «socinianismo», acusaciones que han dañado su obra y su fortuna posterior en tanto que la encasillaban de una manera un poco estrecha en unos movimientos religiosos con los cuales Toland no se identificó nunca completamente y con los que resulta difícil enfrentarse⁷. Por último, nos centraremos en este apartado en el resto de obras importantes religiosas de Toland con la intención de exponer la evolución de su concepción tanto del cristianismo, como de la religión en general. De esta manera obtendremos un cuadro más completo de su filosofía religiosa.

Como apéndice a este apartado hemos añadido un breve estudio en torno al socinianismo, doctrina religiosa originada en Polonia, que tuvo no sólo sus representantes más importantes en los socinianos refugiados en Holanda, sino también en Inglaterra, se nos presenta como imprescindible para entender la crítica religiosa de Toland al cristianismo. Con el fin de contextualizar mejor la aparición de su primera obra, presentamos una exposición de las doctrinas religiosas de John Locke en su *The Reasonableness of Christianity*, obra que, junto con la de Toland, es fundamental para el desarrollo del deísmo anglosajón.

Intrínsecamente unida a la filosofía religiosa está la política del irlandés, objeto de nuestro cuarto capítulo. Aquí observaremos cómo la base de libertad y tolerancia que guiaba sus reflexiones religiosas se halla también en su acción política y cómo fue siempre la política el principal interés de Toland. Sus viajes a Hannover, a Berlín, a Holanda y las actividades políticas en su tierra nos mostrarán la faceta profundamente

⁶ M. C. Jacob: «John Toland and the Newtonian Ideology», art. cit., p. 307.

⁷ Esto por lo que se refiere al «deísmo» de Toland. Su socinianismo merece, como veremos, atención a parte.

revolucionaria del filósofo. Mediante el análisis de sus principales obras políticas, como *Anglia Libera* (1700), podremos ver las principales coordenadas y prioridades de su política. Con ayuda de otros textos menores, complementaremos su filosofía política en lo que se refiere a la importancia del Estado, del mejor régimen político posible, la educación, etc.

La actividad política llevó a Toland a combatir a sus adversarios no sólo en el plano teológico o político, sino también en el científico, minando las bases del pensamiento dominante en la Inglaterra de su tiempo: el Newtonianismo. A ello dedicó las dos últimas cartas de las cinco que componen su obra *Letters to Serena* (1704). El filósofo irlandés trató únicamente la cuestión científica en estas epístolas, pero por su importancia y relevancia, así como por la gran influencia que en el contexto de su época causaron y causan todavía hoy, su filosofía natural merece ser puesta de relieve. En estas cartas, como veremos en el capítulo quinto, Toland no sólo expone la filosofía natural de Spinoza con el fin de criticar el hecho de que no considerase el movimiento como una propiedad intrínseca de la materia, sino que, con la defensa y prueba de su tesis de la movilidad de la materia, combatía frontalmente la filosofía de los *Principia Mathematica* de Isaac Newton, exponiendo al mismo tiempo una nueva cosmología apoyada en su integridad en el pensamiento del filósofo renacentista quemado por la Inquisición Romana Giordano Bruno y en el autor de la *Ética*. En efecto, la crítica que aquí se realizaba a I. Newton y, con ello, a la ideología predominante de la *Low Church*, no sólo se vio reflejada en la respuesta indirecta que posteriormente ofreció el científico inglés, sino también en las diferentes lecciones leídas en las denominadas *Boyle Lectures*, unas lecturas que, como tendremos ocasión de ver, estaban organizadas con la finalidad de defender la religión cristiana frente a los ataques de los deístas, librepensadores y ateos de la época, con especial atención a los *freethinkers* como Toland.

A continuación analizamos, en el capítulo sexto, la obra en la que expone toda su cosmovisión filosófica: *Pantheisticon* (1720). Haciendo especial hincapié en la exposición de su filosofía natural con el propósito de ver los paralelos y las diferencias con las *Letters to Serena*, prestaremos atención también a la formulación última de su concepción de la filosofía y de la tarea del filósofo, así como también trataremos, como conclusión a este capítulo, la problemática cuestión sobre la pertenencia o no de Toland a la Masonería y hasta qué punto es justificable una interpretación masónica de su pensamiento. No hay que olvidar que es justamente esta obra, *Pantheisticon*, la que no

sólo ha dado pie a tales argumentaciones al querer ofrecer la fórmula y la visión del mundo de los panteístas, sino que el modo de distribución y el secretismo que la envuelven son un acicate más para tales suposiciones.

La exposición de Toland en esta obra del pensamiento cosmológico de Bruno, mas sin citarle explícitamente en ningún pasaje, revela la influencia del Nolano en la concepción de la filosofía que Toland defendía, así como en su actuar clandestino. Es justamente este carácter esotérico u oculto de la filosofía de Toland el que nos lleva a dedicarle todo un capítulo a la concepción que el irlandés tiene tanto de la filosofía como del filósofo. Para la comprensión de su filosofía y de su táctica literaria, es decir, su arte de escribir y de leer, este apartado se nos presenta como esencial y el más importante.

Por otro lado, analizaremos la relación filosófica de John Toland con Giordano Bruno en un apéndice a este capítulo, en el cual se mostrará la importancia que para este periodo de la historia de la filosofía tuvo la acción de Toland en su divulgación del pensamiento bruniano entre los círculos *freethinkers* y libertinos de toda Europa. Asimismo, se ha de tener presente que el filósofo irlandés no sólo tradujo e hizo resúmenes de varias obras del Nolano, sino que también llevó a cabo una serie de anotaciones al *Spaccio della bestia trionfante* (obra por la cual sintió una verdadera admiración), que aún hoy son importantes a la hora de comprender ciertos pasajes de este diálogo italiano que Toland hizo circular entre sus amistades y conocidos como el famoso *Traité des trois imposteurs*.

La metodología que hemos utilizado para realizar la siguiente investigación es completamente tolandiana, es decir, aquí no vamos a hacer análisis hermenéuticos de textos con la intención de poder afirmar posteriormente que Toland dice lo que nosotros queremos que diga, ni tampoco vamos a parafrasear. Ello no sólo nos parece poco filosófico, sino incluso poco honesto con Toland y con el lector. Por ello, siguiendo las indicaciones del filósofo irlandés, hemos preferido seguir su propia metodología, la cual nos parece la más sensata y adecuada. Así,

Besides the citations of authors, indispensable requisite in proving matters of fact newly advanc'd, or in deciding of antient doubts and controversies (not to speak of such as come in by way of ornament, or that a writer modestly prefers to his own expressions) I have sometimes occasion to touch upon passages, which, tho' I cou'd easily abridge, or needed but barely hint with relation to the purpose

for which I produce them: yet being in themselves either very curious and instructive, or lying in books that come into few people's hands, I chuse to give them in my *History* intire.⁸

La filosofía de Toland, como la de cualquier otro autor que no padezca de esquizofrenia, no es divisible por temas, sino que constituye toda una unidad. Esta afirmación, que podría ser evidente para más de uno, no siempre es así para todos. Por eso conviene aclarar que, aunque hayamos dividido el estudio en capítulos o apartados temáticos, ello no significa que se puedan extraer por separado como unidades autónomas. La filosofía de Toland hay que tomarla como su concepción del universo: es un todo uno y las partes revelan parcelas de toda esa unidad, sin la cual no tendrían sentido. Así, sólo se comprenderá perfecta y correctamente la filosofía de Toland si se leen todos los apartados como intrínsecamente unidos entre sí y como explicativos no sólo del anterior, sino también del posterior, de manera que sólo se tendrá una visión completa de su pensamiento cuando se haya leído justamente el capítulo séptimo, que da precisamente las claves de la filosofía tolandiana y permite entender a los apartados anteriores. En este sentido, este trabajo está articulado de la misma forma que la obra principal de Arthur Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung*.

⁸ *A Specimen of the Critical History of the Celtic Religion and Learning: Containig An Account of the Druids*, en *A Collection of Several Pieces of Mr. John Toland*, Londres 1726, vol. I, p. 120.